

tuvo Abascal que abandonar Jus para crear ese mismo año la editorial Tradición, en la cual prosiguió, incansable, su batalla cultural contrarrevolucionaria. Se hace necesario afirmar que Abascal siempre se mantuvo fiel a Roma, a pesar de las insistentes y plomizas presiones sedevacantistas. Fue además en esta última etapa cuando el propio Abascal ejerció de historiador con la publicación de doce títulos, en los cuales, fiel a su misión contrarrevolucionaria, desarboló contundentemente a los más significados

mitos de la historiografía mexicana liberal de izquierdas y, por qué no decirlo, también masónica. También en ellos hizo una ardorosa defensa de los siglos virreinales de México, a los que consideró sintomáticamente como su peculiar y especial Edad Media.

En suma, podemos decir que se trata de un libro excelente, imprescindible para conocer con criterio, por supuesto contrarrevolucionario, el auténtico México del siglo XX.

JUAN RAMÓN DE ANDRÉS MARTÍN

Manuel AGUILERA, **Compañeros y Camaradas. Las luchas entre antifascistas en la Guerra Civil española**, Madrid: Actas, 2012, 393 páginas. ISBN: 978-84-9739-124-5

Uno de los factores claves para explicar la victoria de las tropas nacionales en la guerra civil de 1936-1939 fue la división de sus oponentes, y aunque existían obras anteriores que abordaban diversos aspectos de la misma, el libro de Manuel Aguilera que ahora presentamos es el primer estudio sistemático sobre tan interesante y decisivo tema.

El bando republicano, como el bando nacional, aglutinó a lo largo de la contienda a personas de ideología muy distinta, cuyo único nexo de unión era la presencia de un enemigo común, al que se denominaba fascismo o comunismo, sin que ninguna de ambas denominaciones resultara excesivamente acertada, pues los fascistas en España eran irrelevantes antes del comienzo de la guerra (recuérdense los cincuenta mil votos

de Falange Española en febrero de 1936), y el PCE no era sino uno de los grupos más pequeños integrados en el Frente Popular. La división en el seno de esta formación era tan evidente que se mostraba en el programa presentado a las elecciones de 1936, donde no sólo se señalaban los puntos de acuerdo, sino también los de discordancia. Por si fuera poco, comunistas y anarquistas estuvieron en 1931 en contra de la nueva república burguesa, por la que no se consideraban representados, lo que hizo que dentro de la famosa política de "gimnasia revolucionaria", preconizada por García Oliver, los anarquistas protagonizaran diversos alzamientos antigubernamentales durante el bienio socialazañista de la Segunda República, en los que se dejaron centenares de muertos, posiblemente más

que los experimentados a lo largo del reinado de Alfonso XIII.

Pasados los días iniciales en que el triunfo contra los sublevados mantuvo unidos a los frentepopulistas, las divisiones internas no tardaron en volver a hacer acto de presencia, siendo las más cruentas las mantenidas entre anarquistas y comunistas, que en la mayor parte de los casos consiguieron contar con el apoyo de los restantes grupos del Frente Popular, excepción hecha del POUM. Sin olvidar la importancia de incidentes como los protagonizados en torno a la Columna de Hierro en Levante, o los caídos como consecuencia a las resistencias a las colectivizaciones anarquista de Aragón y Cataluña, los sucesos más conocidos del primer año de la guerra fueron los que tuvieron lugar en Barcelona en mayo de 1937. El autor hace una relación detalla de las diversas jornadas de enfrentamientos, que obligaron a trasladar a Barcelona varios miles del guardias de asalto, y que no fueron aún más luctuosas por la presión de los dirigentes anarquistas para contener a sus hombres, dispuestos a abandonar el frente para implicarse en la lucha. La narración de estos hechos se ve acompañada por una serie de planos de las posiciones que uno y otro bando ocupaban en la ciudad condal que facilita notablemente la comprensión de los sucesos, que costaron unos 280 muertos.

La represión que siguió a estos hechos no se cebó en la CNT, demasiado poderosa, y que pagó un importante coste político, sino en sus alia-

dos del POUM, episodio en el que Aguilera destaca como las autoridades estatales tenían muy poca capacidad de actuación para frenar la acción de los comunistas, que protagonizaron episodios tales como la saca de Nin de la cárcel de Alcalá de Henares y su posterior ejecución tras varios días de tortura. Aunque también presionaron para que sus compañeros de partido fueran condenados a muerte el presidente del tribunal supremo se resistió a ello, por lo que permanecieron en la cárcel hasta su puesta en libertad pocos días antes del final de la contienda.

A partir de aquí, y tras la disolución del consejo de Aragón, las tensiones internas parecieron atenuarse, lo que no impidió que siguiera habiendo decenas de muertos.

Sin embargo aún estaba por ocurrir el más decisivo de los enfrentamientos entre antifascistas, el que sirvió para acelerar el final de la guerra: el golpe de Casado. La creciente preponderancia comunista en la España republicana se hizo especialmente evidente cuando tras conocer en febrero de 1939 la opinión de la mayor parte de los mandos militares contraria a continuar una guerra que estaba perdida, Negrín optó por instalarse junto a la ejecutiva del PCE, algunos ministros y varios consejeros rusos en la denominada posición Yuste, custodiada por fuerzas comunistas. El llamamiento hecho a varios jefes militares en los que no confiaba para que fueran a visitarle, y que tuvo como consecuencia la prisión de Matalana, único que cayó en una cela-

da que también había sido dispuesta para Miaja y Casado, es buena prueba de hasta qué punto sabía que no contaba con la confianza de gran parte del ejército.

Con preludio en los acontecimientos de Cartagena de la noche anterior, el 5 de marzo se emitió en Madrid, ante los micrófonos de Unión Radio, el manifiesto de creación del Consejo Nacional de Defensa, integrado por miembros de todos los grupos que hasta entonces habían apoyado a la República, con excepción de los comunistas. Ante la fuerza de los hechos ni Negrín ni los dirigentes del PCE pensaron en resistir, pero no ocurrió así con varios jefes de las unidades militares situadas en torno a Madrid, que se lanzaron a la reconquista de la capital dando lugar a una semana de intensos combates contada por el autor de forma magistral, y con gran aportación de documentos. En total, y según sus cálculos, hubo 233 muertos y 564 heridos, cifra que nos parece más verosímil que la manejada en otras obras, que la multiplican por 9 (o incluso por 90, lo que sin duda es una errata por parte de los primeros que lo afirman).

Era evidente que en tal situación de caos no podía continuar una contienda que empezó con un golpe militar dirigido contra la supuesta amenaza comunista, y cuyo final se anticipó por otro golpe militar, esta vez contra el ya real predominio comunista.

La primera versión de esta obra, una tesis doctoral defendida en la Universidad CEU San Pablo, se denominaba “la sexta columna”, remarcando así la idea defendida en el libro de que fue esta “sexta columna”, la división interna de los antifascistas, la que llevó al fracaso a la España republicana. Un listado nominal de 909 víctimas de estos enfrentamientos internos, a los que hay que añadir otros 91 sin nombre, hacen un total de 1.000 muertos en disensiones internas, aunque los muertos son sólo uno de los efectos de la división existente, que perjudicó gravemente muchas operaciones militares.

En suma, una obra de referencia obligada y de lectura muy conveniente para comprender una de las razones principales del triunfo nacional durante la contienda de 1936-1939.

ALFONSO BULLÓN DE MENDOZA

Antonio M. MORAL RONCAL, **El general Concha, una espada liberal en las guerras carlistas**, Madrid: Ministerio de Defensa/BOE, Colección Adalid, 2014, 390 páginas. ISBN: 978-84-9781-949-7.

Quizá este sea un excelente momento para el resurgir del género biográfico, especialmente referido a los grandes protagonistas del siglo

XIX y más concretamente a militares de la talla de un Prim, un Narváez, un Diego de León -según podemos ver en el mercado editorial- e incluso